



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El padre Acosta y la personalidad histórica del hermano Lorenzo

Autor: Anadón, José

Forma sugerida de citar: Anadón, J. (1988). El padre Acosta y la personalidad histórica del hermano Lorenzo. *Cuadernos Americanos*, 6(12), 12-38.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año II, Núm. 12, (noviembre-diciembre de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL PADRE ACOSTA Y LA PERSONALIDAD HISTÓRICA DEL HERMANO LORENZO

Por José ANADÓN
UNIVERSIDAD DE NÔTRE DAME,
ESTADOS UNIDOS

LA PEREGRINACIÓN DE BARTOLOMÉ LORENZO (1586) permite re-
encontrarnos con el Acosta historiador y naturalista, sabio de
enorme influencia en su época. En ese texto hay elementos narra-
tivos de particular interés, y para algunos está cercano a la nove-
lística. Es ir demasiado lejos, pues opiniones contrarias a la vera-
cidad del autor exigen comprobarse. De hecho, el deslinde entre
lo histórico y lo literario no se ha fijado aún con claridad, y peor
aún, se ha ignorado la documentación disponible, muy útil pero
dispersa. Es el tema que aquí nos ocupa.

Aunque breve, la *Peregrinación* es singular, escrita con una prosa
mucho más literaria y de la cual no se conocen otros ejemplos en
Acosta. El jesuita debió apreciarla pues se la dedicó al padre ge-
neral de la Compañía, Claudio Acquaviva, S.J. Quedó manuscrita
por largos años, caso frecuente en las letras coloniales, y hoy
cada vez más.

BIEN se sabe que el jesuita José de Acosta (1540-1600) fue hom-
bre de amplio saber: teólogo, filósofo, científico de la nueva cien-
cia, historiador.¹ Hombre del Renacimiento, personaje clave en In-
dias y en la Compañía de Jesús, todavía es figura no enteramente
valorada, al menos en toda su impresionante magnitud. Su clásica
Historia natural y moral de las Indias (1590) reveló al enorme ob-
servador y pensador en el llamado campo de la filosofía natural

¹ Sus más conocidos biógrafos son José R. Carracido, *El P. José de Acosta y su importancia en la literatura científica española*, Madrid, 1899; León Lopetegui, S.J., *El padre José de Acosta, S.J., y las misiones*, Madrid, CSIC, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1942; Miguel de la Pinta Llorente, *Actividades diplomáticas del P. José de Acosta; en torno a una política, y a un sentimiento religioso*, Madrid, CSIC, Instituto Jerónimo Zurita, 1952.

del Nuevo Mundo;² y también tocó temas que lo convierten en precursor de la antropología. Quiso revelar a Europa el pleno sentido que entrañaba América, lo cual implicaba una visión renovada del mundo. El jesuita admiró las antiguas civilizaciones peruanas y mexicanas, aunque sobre eso escribió apoyándose en Polo de Ondegardo para el Perú y en el jesuita Juan de Tovar para México. Gran mente científica, descubrió la que hoy se llama corriente de Humboldt. Fue autor de un tratado modelo de misionología: *De Procuranda Indorum Salute* (1588). Notable orador sagrado, publicó sus sermones latinos en tres volúmenes de las *Conciones* (1596, 1597, 1599). También escribió comentarios bíblicos y se dedicó a vidas ejemplares de la provincia jesuítica peruana. Tuvo a la vez una personalidad muy activa: Provincial de su orden, gran viajero, hábil político, se vio incluso envuelto en conflictos palaciegos y religiosos en la Corte española y en el generalato de la Compañía en Roma. Como escritor todavía no se lo conoce en toda su dimensión y varias de sus obras andan perdidas: se sabe por referencias que cultivó diversos géneros, como poesía, diálogos, dramas, etcétera. No sorprende, pues, que le atraigan las aventuras del hermano Bartolomé Lorenzo, a quien conoció en Lima, y con el cual escribió un curiosísimo relato.

LA *Peregrinación* fue hace poco reimpressa y reinterpretada no como un escrito histórico, según se creía, sino como un relato de ficción. Estas ideas requieren que se delimite previamente qué es lo histórico y hasta dónde llega lo que se juzga como ficción. Deseo referirme a hechos relativos a Bartolomé Lorenzo y la *Peregrinación* y dejar el análisis del personaje y de la obra para un próximo estudio.

Primero conviene revisar el estado del conocimiento del tema en el último medio siglo. Hace más de cuarenta años, el historiador mexicano Edmundo O'Gorman, cuyos trabajos sobre historiografía indiana del siglo XVI son bien conocidos, estudió las relaciones entre este escrito y la admirable *Historia natural y moral de las Indias*.³ Cree O'Gorman que ambas comparten una misma

² *Historia natural y moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos, y ceremonias, leyes y gobierno, y guerras de los indios*. Compuesto por el P. Joseph de Acosta, religioso de la Compañía de Jesús. Juan de León. Sevilla, 1590. Edición latina parcial en Salamanca, 1588.

³ En el prólogo a su edición de la *Historia*, México, FCE, 1940. En la segunda edición, revisada, de 1962, suprime lo relacionado con la *Pe-*

finalidad ética, de acuerdo con los preceptos humanistas de la época. Mira la *Peregrinación* como un relato de viajes y aventuras, que posee virtudes tanto históricas como literarias, cuyo fin es instruir. En líneas generales, es apreciación breve pero acertada.

En el año 1954, al editar las principales obras del sabio humanista, el jesuita Francisco Mateos publicó la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*, que no veía luz por buen tiempo; es la edición hoy usada y la única fácilmente accesible.⁴ El padre Mateos (que ha escrito abundantes trabajos sobre los jesuitas de la época colonial, varios relacionados con Acosta) juzga la obra "interesantísima". Señala el valor histórico de los hechos, algunas noticias eruditas útiles, y recuerda que Acosta usó el testimonio de Bartolomé Lorenzo en la *Historia natural y moral*. En ningún momento pone en tela de juicio la realidad histórica del coadjutor Lorenzo.

El profesor José Juan Arrom, que ha dedicado numerosos estudios a la literatura colonial, piensa que el propósito central del autor es crear una ficción: "Acosta emplea la estructura biográfica para armar una breve novela de viajes y aventuras".⁵ Lo mismo sucede con la naturaleza: "el autor contempla el paisaje con pupila ficcionalizadora que lo distiende, magnifica y torna pavoroso". Para el profesor Arrom la *Peregrinación* es una alegoría: el personaje Bartolomé Lorenzo representa la figura de Cristo, dentro de una compleja trama de alusiones religiosas, pero especialmente en tres escenas. La oración de Bartolomé frente al tigre, escribe el profesor Arrom, "sigue de cerca las últimas palabras de Cristo en la cruz". Cuando recibe un lanzazo en la isla de Cocos, frente a Nicaragua, "Lorenzo ha sido herido igual que Cristo en la cruz", y poco después de llegar al Perú "se retira a un monte por cuarenta días —como Cristo— y al salir ingresa en la Orden". Además, Arrom ve un desdoblamiento del autor en su personaje: la personalidad real del hermano Bartolomé aparece como "una proyección imaginativa de las que pudieran haber sido" las "propias andanzas de Acosta". De modo que el autor adviene así relator, testigo y protagonista de la doble peregrinación: "la real y la imaginaria".

Esta compleja hipótesis se halla en contradicción implícita con

regrinación, pues el carácter del estudio se centra en problemas interpretativos de fondo. Ese antiguo prólogo de 1940 se vuelve a publicar, sin modificaciones, en *Cuatro historiadores de Indias. Siglo XVI*, México, Sep/Setentas, 1972.

⁴ *Obras del P. José de Acosta de la Compañía de Jesús*, Estudio preliminar y edición del P. Francisco Mateos, de la misma Compañía, Madrid, Ediciones Atlas, 1954 (BAE, t. LXXIII).

⁵ José de Acosta. *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*, Edición y prólogo de José Juan Arrom, Lima, Ediciones Copé, 1982.

la de O'Gorman y en abierta oposición a la de Mateos. El tema resulta complicado y vasto. Creo que hoy no es difícil aclarar algunas dificultades que entorpecen la interpretación de este curioso escrito. Para ello es indispensable reunir y comentar muchos datos históricos, en su mayoría dispersos, que por desdicha no se han tenido en cuenta.

Ante todo, advertimos, en primer lugar, que no se dispone en la actualidad del texto original sino de versiones más o menos tardías, coincidentes en términos generales, aunque ninguna plenamente cabal. Segundo, si la *Peregrinación* es una biografía, así se juzgue anovelada, es necesario recordar las noticias documentales contemporáneas que se conocen sobre Bartolomé Lorenzo, muchas de las cuales no he visto utilizadas hasta hoy. Tercero, si un hombre de la talla intelectual y científica de Acosta actuaba libremente respecto de hechos recientes, y sobre un personaje bien conocido por los jesuitas peruanos de entonces, será útil atender lo que el propio Acosta declara más de una vez al respecto, inclusive en documentos de carácter oficial. Cuarto, en las versiones de la *Peregrinación* de los siglos xvii y xviii hubo agregados y comentarios impresos a los que hoy nadie se refiere; esos textos interesan por su apreciación del personaje y de la *Peregrinación*. Quinto, resulta ilustrativo conocer las relaciones de viajes hechas en la época; así hay dos escritos del siglo xvii semejantes a la *Peregrinación*, que editan José Toribio Medina y Rubén Vargas Ugarte, S.J.

Ediciones y resúmenes

HASTA hoy no se dispone de ediciones críticas, ni siquiera anotadas, de la *Peregrinación*. Se hicieron copias en vida del autor, y se las envió a distintos lugares, sin duda con fines piadosos. Las antiguas se han perdido, aunque Sommervogel menciona dos ejemplares existentes en Madrid y Lyon.⁶

Se encuentra una importante reproducción parcial de las aventuras de Bartolomé Lorenzo en un manuscrito antiguo, la *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. Crónica anónima de 1600*; editada precisamente por el padre Mateos.⁷

⁶ Carlos Sommervogel, S.J., *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Paris-Bruxelles, 1890, p. 38.

⁷ *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. Crónica Anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional*. Tomo I: *Historia General y del Colegio de Lima*. Edición prepa-

En el volumen primero, al tratar del provincialato del padre Rodrigo de Cabredo (1599-1600), se ofrece un fragmento con variantes significativas que indican una fuente complementaria. La obra quedó manuscrita por mucho tiempo y, según su editor, parece que fue poco conocida en la época.

Al comparar los textos impresos a partir del siglo xvii, se notan variantes. La impresión originalmente más difundida es la del Padre Alonso de Andrade, S.J. (Madrid, 1666).⁸ Andrade afirma que usó el original que Acosta dirigió al padre general Claudio Acquaviva, el que se dividía en cinco partes, con sus respectivos títulos.⁹ Juan Antonio de Oviedo, S.J., reeditó la *Peregrinación* en 1755.¹⁰ Ricardo Cappa, S.J., en 1892.¹¹ También en el siglo xix Cesáreo Fernández Duro dio una versión basada en el texto de la Colección Muñoz.¹² Se trata de un doble traslado: "Muñoz la copió y firmó en Madrid, 12 de septiembre de 1778, confrontándola con el ejemplar que se hallaba en la librería de don Santiago Sáez".¹³ Todavía en 1925, tras mencionar varias de las aquí indicadas, los eruditos jesuitas Uriarte y Lecina indican en su *Catá-*

rada por F. Mateos, S.J., Madrid, csc, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1944, pp. 322-324.

⁸ Alonso de Andrade, S.J., *Varones ilustres en santidad, letras, y celo de las almas, de la Compañía de Jesús*, Madrid, Joseph Fernández de Buendía, 1666, pp. 759-784. En la reedición de Bilbao, 1889, está en el tomo IV, pp. 18-47.

⁹ Indico los títulos de las seis partes en la versión Andrade, pues se modifican o cambian en ediciones posteriores: I. Peregrinación del Hermano Bartolomé Lorenzo, antes de entrar en la Compañía, su patria, y padres, y la ocasión con que salió de su tierra, y se embarcó para las Indias. II: Passa de la Isla de Santo Domingo a la de Xamaica, peregrina por ella con nuevos riesgos de la vida. III: Passa a Panamá, padece enfermedades, cae en manos de ladrones, y tiene otras aventuras, hiérenle de muerte, y llega a pueblo de Españoles adonde cobra salud. V: Sale forzado a la guerra contra los Indios, huye de la milicia, y llega a Lima después de varias aventuras. VI: De lo que obró en la Compañía, y algunos de los exemplos de sus virtudes, y su santa muerte.

¹⁰ Juan Antonio de Oviedo, S.J., "Elogio del hermano Bartolomé Lorenzo", en *Elogios de muchos hermanos coadjutores de la Compañía de Jesús, que en las quatro partes del mundo han florecido con grandes créditos de santidad*, I, México, Imprenta de la viuda de D. Joseph Bernardo de Hoyal, 1755, pp. 324-344.

¹¹ Ricardo Cappa, S.J., *Propaganda de Ntra. Sra. de Lourdes*. Colección de lecturas escogidas. Cosas de América. Madrid, Librería Católica de Gregorio del Amo, 1892, pp. 1-68.

¹² Cesáreo Fernández Duro, "Peregrinación por las Indias Occidentales en el siglo xvi", en *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Madrid), XXXV, (1899), pp. 226-257.

¹³ Francisco Mateos, *op. cit.*, p. LXIII.

logo que existen otras "copias manuscritas en varios archivos y bibliotecas".¹⁴

El padre Mateos utiliza para su edición de 1954 un manuscrito distinto que halló en la Academia de la Historia de Madrid, en un tomo compuesto por varios documentos escritos con letra del siglo xvii. Juzga que es el mejor:

El ejemplar de la *Peregrinación* es, por tanto, copia antigua, y los criterios internos inducen a concederle más autoridad que al usado por Andrade [en el xvii], si bien la copia [tardía] de Fernández Duro en algunos casos parece de sabor más arcaico y, por tanto, cercano al original; pero en conjunto creo más depurado y seguro el manuscrito de la Academia, que es el que reproduzco aquí.¹⁵

Nótese que Mateos señala que hay variantes de interés entre los diversos textos, aunque no las anota; además inserta en el relato títulos y subtítulos dictados por su propio criterio.¹⁶ La edición más reciente de 1982 ha sido preparada por José Juan Arrom. Usa la copia del padre Mateos, pero se adhiere sólo en parte a su apreciación, e informa que la corrige teniendo a la vista las copias de Andrade y Fernández Duro, porque "aun esta versión padece de omisiones e inexactitudes, relativamente fáciles de subsanar confrontándola con las otras dos. Tal cotejo me ha permitido hacer las necesarias enmiendas".¹⁷ Como se ve, en la edición de Arrom se entremezclan tres textos diferentes, que poseen reconocidas variantes, sin que éstas se anoten.

No es sencillo establecer un texto firme de la *Peregrinación*. Siempre cabrá encontrar sorpresas, pues todavía andan dispersas muchas copias. Hasta en versiones tempranas, como veremos, la *Peregrinación* se acompaña de añadidos ajenos a Acosta.

¹⁴ José Eugenio de Uriarte y Mariano Lecina, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España desde sus orígenes hasta el año de 1773*, I, Madrid, Imprenta de la viuda de López del Horno, 1925, p. 29.

¹⁵ Francisco Mateos, *op. cit.*, p. XLIII.

¹⁶ *Cf.*, *supra*, n. 9. Mateos divide la *Peregrinación* en cinco capítulos y veintitrés subtítulos; éstos, a mi ver, son excesivos para texto tan reducido; los capítulos, sin embargo, organizan mejor el texto que los de Andrade, aunque Mateos eliminó el último capítulo; se reducen a los siguientes: I. Dos años en la Isla Española; II. Aventuras por la isla de Jamaica; III. En Tierra Firme, Nombre de Dios y Panamá; IV. Por las costas de la mar del Sur, camino del Perú; V. Por tierras del Ecuador y el Perú.

¹⁷ José Juan Arrom, *op. cit.*, p. 26.

El hermano Bartolomé Lorenzo (c. 1540-1560)

LA vida del hermano Lorenzo se conoce en su primera etapa por diversas fuentes: la *Peregrinación* (1586), pasajes de la *Historia natural y moral* (1590), ambas de Acosta; luego textos biográficos en crónicas jesuíticas, y además documentos de la orden que en gran medida vienen siendo editados por el padre Antonio de Egaña, en seis tomos dedicados al Perú, desde 1561 hasta 1622, de los *Monumenta Peruana*.

Según la *Peregrinación*, Bartolomé pasó la niñez y juventud en Portugal y entre los veinte y veintidós años viajó a América. La obra no menciona fechas, de modo que las he deducido según datos recientemente compulsados. Llegaría a Indias entre 1560 y 1562. El itinerario del viaje fue el siguiente: parte del Portugal, puerto de Villanueva; tocó las islas Canarias, hizo escala en las islas de Fuerteventura, de los Carneros, Cabo Verde. Cruza el Atlántico y llega a la isla Española, y pasa sucesivamente por Montecristi, Santiago de la Vega, Santo Domingo, hasta el puerto de la Yaguana. Viaja luego a Jamaica, donde reside un tiempo, y se embarca para Tierra Firme; llega a Nombre de Dios, cruza por tierra Panamá, y conoce un pequeño poblado, Cepo. Parte hacia Nicaragua, donde reside un tiempo y luego se embarca para el Perú. Vive una temporada en la isla de Cocos, luego pasa a la isla Malpelo. Continúa viaje y desembarca en el continente sudamericano. Inicia el trayecto a pie, cruza en balsa un enorme río de más de legua y media, y viaja por Puerto Viejo, Jipijapa, Guayaquil, Cuenca, Loja, San Miguel de Piura, Trujillo, Chancay y Barranca para alcanzar finalmente Lima. El relato escrito por el padre Acosta termina cuando Bartolomé Lorenzo ingresa a la Compañía en 1574. Tendría unos treinta y cuatro años, pues la aventura duró de doce a catorce.

Un importante documento proveniente del Archivo Romano jesuítico, publicado por Egaña, se titula *Visita de la Provincia del Perú hecha por el Padre doctor Plaza*.¹⁸ La información sobre Lorenzo se registra el mismo día y año en que el distinguido doctor Juan de la Plaza, S.J., visitador del Perú, enviado por la máxima autoridad de la orden, Everardo Mercuriano, nombra al padre José de Acosta provincial del Perú: se da bajo el subtítulo de *Catálogo de los subietos que están en el collegio de Lima, primero día de Henero 1576 años*. Sigue la forma de los llamados "catálogos trienales":

¹⁸ Antonio de Egaña, S.J., *Monumenta Peruana*, II (1576-1580), Roma, 1958, Vol. LXXXII, p. 130.

El Hermano Bartholomé Lorenzo, recibido en Lima año de 74, no ha hecho votos; es de edad de 36 años; diócesi del Algarve, en Portugal; ayuda en la huerta; tiene mediana salud, mediano ingenio y juicio, talento para hortelano. Es humilde y obediente, es aplicado al ejercicio de la oración, está quieto y consolado en la vocación de la Compañía.

Se deduce que Bartolomé Lorenzo nació hacia 1540. El mismo Egaña cita datos más específicos que halló en el *Libro de Noviciado*, donde se indica que el hermano Lorenzo ingresó el 18 de octubre de 1574, que era natural de Algarve, "término de la ciudad de Sibres, en Portugal, hijo de Vicente Lorenzo y de Inés Fernández". En una nota marginal se indica que "se le recibió a prueba de salud, porque la tenía quebrada, y para la chácara, porque siempre se había criado trabajando en el campo".¹⁹ Sin duda provenía de una familia de campesinos, y su afición a los trabajos agrícolas se ve clara en la *Peregrinación*. El problema que tuvo, siempre según Acosta, aquí confirmado, es que tenía una constitución enfermiza. También coinciden con la *Peregrinación* las referencias a su "mediano ingenio y juicio". La *Crónica anónima de 1600* concuerda al indicar que murió ese año después de vivir en la Compañía veintiséis, lo cual confirma que ingresó en 1574. También Alonso de Andrade apunta que murió en 1600 "a los sesenta de su edad". Acosta afirma, sin embargo, en carta al padre general Acquaviva (1586), que lo conoció en 1572. Puede haber error, o bien quizás alcanzó a tratarlo antes de que ingresara a la Orden. Tiene, por otro lado, carácter probatorio esa comunicación de Acosta a la máxima autoridad de la Orden. En el primer párrafo habla de la modestia y carácter silencioso del hermano Lorenzo, y que era hombre en extremo trabajador. Añade que "me edificué mucho" luego que conoció que hacía "mucha penitencia y oración", de lo cual hablaron algunas veces.²⁰

Años después hay información más breve en el *Catálogo común de las cosas y personas de la Provincia del Perú, del principio del año 1583*. Corrían tiempos de gran efervescencia debido al tercer concilio limense convocado en 1582 por Santo Toribio de Mogrovejo. El padre Acosta participó activamente en la organización y luego al redactarse las célebres actas y otros escritos

¹⁹ *Libro de Noviciado*, f. 7v., n. 45, citado por Egaña, *op. cit.*, y por Mateos en su edición de la *Crónica* de 1600, p. 461, *Cf., supra.*, n. 7.

²⁰ Es usual que la carta de José de Acosta al general Claudio Acquaviva, fechada en Lima el 8 de mayo de 1586, se anteponga al texto de la *Peregrinación*, a manera de prólogo.

(catecismos, confesionarios, sermones) ordenados por esa asamblea que, según Mateos, "fijó los cauces definitivos de la vida eclesiástica en gran parte de Sudamérica". Los escuetos datos de ese catálogo dicen de nuestro personaje: "Hermano Bartolomé Lorenzo — de la Lagoa de Navarro en el Algarbe — de quarenta años — buenas fuerzas — treze años de Compañía — labrador — coadjutor".²¹

El hermano continúa con sus faenas del campo mientras ocurren a su alrededor sucesos de gran trascendencia. Nótese la discrepancia de fechas con la información anterior en cuanto a la edad y años de permanencia en la Compañía. Aunque estos catálogos son generalmente exactos, a veces ocurren errores explicables, pues los datos se recogían en fechas diversas, o a veces no eran esmerados. La indicación del año 1574 como fecha de ingreso, confirmada en fuentes fidedignas, es la más exacta.

El 14 de marzo de 1595 aparece el hermano jesuita en el *Catálogo general de las casas y personas de la Compañía de Jesús de la Provincia del Perú*: "Hermano Bartolomé Lorenzo — La Lagoa de Navarro, en el Alpalut — sesenta años — pocas fuerzas — veintisiete años — labrador — coadjutor temporal formado".²²

Es, como la anterior, cita rápida. Noticias sobre los últimos años de Bartolomé Lorenzo las reunió en el siglo XVII el padre Ignacio de Arbieta, autor de una historia sobre los jesuitas del Perú que nunca se publicó. El jesuita Alonso de Andrade conoció el manuscrito de Arbieta y usó sus datos para escribir un capítulo y añadirlo al final de la *Peregrinación*, como veremos.²³ Como se sabe, en el Perú, al igual que en otras partes, autores de la Orden compusieron florilegios edificantes e historias locales que han quedado manuscritas, como la de Arbieta y algunas más. Aunque el padre Ignacio ocupó importantes cargos en diversas instituciones jesuíticas del Perú, no se destacó en quehaceres literarios.²⁴ Lo

²¹ Antonio de Egaña, S.J., *Monumenta Peruana*, III (1581-1585), Roma, 1961, Vol. LXXXVIII, p. 234.

²² Antonio de Egaña, S.J., *Monumenta Peruana*, V (1592-1595), Roma, 1970, vol. CII, p. 759. El padre Egaña aclara en una cita que Alpalut o Alphalao está en el distrito de Portalegre (Coimbra).

²³ Cf. *infra.*, t. y n. 47.

²⁴ El padre Ignacio de Arbieta fue, sin embargo, figura distinguida entre los jesuitas del Perú: en 1623 fue nombrado Canciller y Prefecto de Estudios y ocupó la cátedra de Prima de Teología de la Universidad de San Francisco Javier de la Plata; en 1638 era Rector del Colegio de la Plata; en 1659 figura en la nómina del Colegio Máximo de San Pablo

sabemos por su contemporáneo, el padre Jacinto Barrasa, quien aprovechó la obra de Arbieta en su *Historia de las fundaciones de los Colegios y casas de la Provincia del Perú de la Compañía de Jesús con las noticias de las vidas y virtudes religiosas de algunos varones ilustres que en ella trabajaron*. Tampoco tuvo suerte Barrasa, y su libro no salió a luz. En el manuscrito se refiere a la vida de Arbieta, inclusive a sus problemas editoriales, los que dio a conocer, ya en tiempos más próximos, Torres Saldamando:

El P. Barrasa para el arreglo de esta historia se sirvió de la que había escrito el P. Ignacio de Arbieta, que no alcanzó la aprobación del General. El nuevo cronista, en la vida de Arbieta nos dice: que su historia no fue aprobada porque en ella se encontraban muchas inexactitudes.²⁵

En lo que respecta a Lorenzo, algunos datos de Arbieta coinciden a grandes rasgos con los de la *Crónica* de 1600; puede ser que su autor la hubiera conocido. Las noticias de Arbieta, como veremos, son más extensas e interesantes, lo cual indica que manejó otras fuentes. Como sea, estas referencias de carácter ejemplar deben aprovecharse en lo histórico tras crítica previa. Las biografías impresas que narran la etapa de Lorenzo entre los jesuitas coinciden en afirmar que permaneció el resto de su vida en Lima. Dato inexacto, pues noticias que los biógrafos no conocieron prueban que estuvo en Chile. Además una carta revela aspectos ignorados de su personalidad.

En 1595, a los cincuenta y cinco años de edad, cuando el *Catálogo* de la orden mencionaba que su salud estaba deteriorada, el hermano Bartolomé tomó iniciativas fuera de su carácter conocido. Tan reservado siempre, según las referencias disponibles, dirige una carta al general Claudio Acquaviva, a Roma, criticando situaciones locales. Es un paso atrevido para un hombre taciturno, retirado y que evitaba enfrentamientos. Aunque la carta que envió Lorenzo se ha perdido, la respuesta de Acquaviva es reveladora:

de Lima, como Confesor de los padres y de los hermanos coadjutores, Prefecto de la Iglesia y Prefecto de la Congregación de los clérigos; en 1645 era Rector del Real Colegio de San Martín de Lima. Véase Rubén Vargas Ugarte, S.J., *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*, Burgos, 1963, I, 330-331; II, 107, 127; IV, 244.

²⁵ Enrique Torres Saldamando, *Los antiguos jesuitas del Perú. Biografías y apuntes para su historia*, Lima, Imprenta Liberal, 1882.

E. P. Claudio Acquaviva
Al H. Bartolomé Lorenzo

Roma 6 de Mayo 1595-Lima

Aliis corruptibilem coronam luquantibus, socii quanto zelo praestare oporteat.

H. Lorenzo. Mayo 6. Lima. Receví vuestra carta con particular consuelo de ver por ella los buenos deseos que el Señor os comunica de ser ayudado y promovido en las cosas de la virtud y servicio divino, y tenéis mucha razón, pues si los hombres son tan codiciosos en procurar el oro y plata que en esas tierras se saca, es justo que lo seamos los que a Dios servimos en grangear las riquezas de su gracia y dones, que son tanto mejores que el oro y plata, quanto es mejor el cielo que la tierra, y Dios que sus criaturas. Yo aviso a quien toca este cargo, que procure sean con diligencia en esto ayudados nuestros Hermanos, pues no menos se les deve que a los demás, como vos decís muy bien en vuestra carta, y así creo se hará. El Señor os dé su santa bendición, como yo se lo suplico. De Roma etc.²⁶

Se ve por la respuesta que Lorenzo desea mayor espiritualidad en las personas, y que traten con más justicia a los hermanos coadjutores. El general, que quizás recordaba la *Peregrinación* que Acosta le dedicó años antes, lo trata amablemente, le da la razón y asegura que lo escuchará. Es significativo que con la misma fecha el general dirija una carta para un grupo de religiosos peruanos, dedicándole a cada uno escuetas líneas, en tono muy formal. Es decir, atiende con preferencia a Bartolomé Lorenzo en esa carta personal.

Al año siguiente, 1596, Lorenzo cambia abruptamente sus actividades habituales. Viaja a Chile con el objeto de ayudar al famoso padre Luis de Valdivia en sus planes para organizar la orden y pacificar a los araucanos. Llega en diciembre de 1596 o principios de 1597. Insólita decisión: en el ocaso de su vida, Lorenzo escoge ir a uno de los lugares más peligrosos, y que requerían grandes esfuerzos. Los jesuitas habían llegado hacía tres años bajo las órdenes del célebre padre Baltasar Piña, investido jesuita por el mismo San Ignacio de Loyola, de quien fue amigo e íntimo colaborador. Ahora los dirigía el dinámico Valdivia. Ya en 1595 la situación económica de la orden en Chile era próspera.²⁷ Una

²⁶ Antonio de Egaña, S.J., *Monumenta Peruana*, V (1592-1595), Roma, 1970, vol. CII, pp. 804-805.

²⁷ Poseían, a dos años de su llegada, "una hacienda sobre mil cuerdas de producción diversificada, dos haciendas medianas de monocultivo", en-

carta del padre Valdivia, dirigida al provincial del Perú, Alonso Mexía, el 28 de julio de 1597, habla de la llegada de Bartolomé Lorenzo a Santiago.²⁸ Son líneas muy noticiosas; muestran el gran empuje de aquellos hombres, no sólo para obtener fondos, sino para avanzar en aspectos educativos y culturales; pide con urgencia libros de Francisco Suárez, Roberto Belarmino, Jerónimo Osorio, Benito Pereira, el padre Francisco de Toledo, Santo Tomás, San Agustín Aristóteles.

En el plano político, la situación en Chile estaba a punto de explotar. Desde su llegada en 1591, el capitán general Martín Oñez de Loyola, sobrino del santo fundador de la Compañía, y casado con la hija de Sairi Túpac, bautizada Beatriz Clara Coya, apoyó decididamente el trabajo de la Compañía. Pese a la buena voluntad del gobernador Loyola y del esfuerzo de los jesuitas bajo Luis de Valdivia, las tensiones entre españoles y araucanos fueron en aumento. Nadie pudo detener la terrible rebelión general de 1598, cuando los indígenas asolaron el país, destruyeron todas las ciudades españolas del sur y tomaron muchísimos cautivos.²⁹

Las actividades de Bartolomé Lorenzo en Chile no se conocen. Tampoco la duración de su permanencia en el país. Fuera de la referencia del padre Valdivia, no conozco huellas del hermano Bartolomé en historias nacionales y de la Orden: al parecer no se destacó. Es muy probable que pronto se arrepintiera de su decisión intempestiva, o su salud no lo ayudara. Hubo de regresar en algún momento a Lima, no sabemos por qué ni a qué funciones: tampoco aparece su rastro en documentos peruanos, salvo para indicar que en septiembre de 1600 falleció en la capital virreinal.

Algo queda en claro: todas estas noticias están de acuerdo entre sí, prueban la historicidad de Lorenzo como personaje y no invitan a mirarlo como al protagonista de aventuras literarias.

Actitud de Acosta frente a Lorenzo

EN su carta de 1586 al prepósito Claudio Acquaviva, Acosta le explica que intentó ser objetivo pero que tuvo dificultades por el

tre otros bienes; véase Gustavo Valdés Bunster, *El poder económico de los jesuitas en Chile. 1593-1767*, Santiago, 1985, pp. 36-37 y 52.

²⁸ Archivo Nacional de Chile, Sala Medina, ms. 305, ff. 183-184v; también con algunos errores de transcripción, en Antonio de Egaña, *Monumenta Peruana*, VI (1596-1599), CX, Roma, 1974, pp. 263-269.

²⁹ Cf. la prolija relación de estos sucesos en Crescente Errázuriz, *Seis años de la historia de Chile*, 2 vols., Santiago, Imprenta Nacional, 1881-1882.

carácter de Bartolomé Lorenzo, hombre de pocas palabras. Lo presionó como su superior para que le diera detalles. Tales intimidaciones eran práctica usual entonces: hoy resultan provechosas pues escritos valiosos, y aun notables, como los de Santa Teresa, Sor Juana, la Madre Castillo, la monja chilena Úrsula Suárez y tantos otros se deben a semejantes exigencias.

Acosta tuvo que completar el relato, pero según dice no con intención libre y fantasiosa. Tomó notas e "hice la relación que sigue, sin añadir cosa alguna, antes dejando muchas... De la certidumbre de lo que aquí refiero, no dudo, ni dudará nadie que conociere... [a] este Hermano". Es pasaje clave al que debemos acudir reiteradamente.

Esta explicación de Acosta podría dar pie a que se hubiera permitido libertades literarias excesivas. En realidad cabe otra interpretación. Los historiadores humanistas, como se sabe, tenían derecho según la preceptiva a completar razonablemente los elementos que faltasen sin distorsionarlos. El hecho de que Acosta así lo exprese refuerza, a mi entender, el carácter básicamente histórico de lo que refiere. En efecto, el padre Acosta quedó tan convencido de la verdad de las noticias que le dio Lorenzo que, recordémoslo, lo usó como fuente en su célebre *Historia natural y moral de las Indias*, así como a otros hermanos coadjutores que le hablaron de sus viajes.³⁰

Poco después de terminar la *Peregrinación* y mientras redactaba la *Historia natural y moral* aparece un importante juicio sobre Acosta como escritor. El padre Gil González, provincial de Sevilla, le escribe al general Acquaviva el 9 de octubre de 1587 expresándole que "eme alegrado mucho con la buena vista del Padre Joseph de Acosta, [quien] viene alegre y sano". Acosta acababa de llegar de México. Le describe a su superior los manuscritos que ha visto (*De temporibus novissimis*, en cuatro libros y *De Christo revelato*, en nueve libros),³¹ y sobre todo porque:

³⁰ Sobre las fuentes de Acosta, como Polo de Ondegardo y también la historia de la polémica alrededor del manuscrito del padre Tovar, véase el prólogo de O'Gorman a la *Historia*, en 1962.

³¹ La carta de González a Acquaviva, en Antonio de Egaña, S.J., *Monumenta Peruana*, IV (1586-1591), Roma, 1966, vol. XCV, pp. 220-221; el vivo interés por los libros americanos de Acosta en Europa se puede seguir en los volúmenes reunidos por Egaña, especialmente en el libro III; la descripción bibliográfica de todos estos libros se encuentra en Medina, *Biblioteca Hispano-Americana*.

Trae apuntadas cosas de las Indias raras y de mucho gusto y aun de provecho, con las cuales podría enriquecer su libro *De natura novi orbis*. Su noticia de aquellas partes es grande y ahora la a perfeccionado con la estada en la Nueva España y podrá dar a V.P. mucha luz de todo, y para esto avía sido bien empleado este su trabajo.

El jesuita Gil González, figura destacada, fue consultado en diversas oportunidades sobre los trabajos de Acosta: antes de publicarse; por eso, la siguiente observación tiene peso: "El Padre Joseph de Acosta se me ofrece que en cosas de *ratione studiorum* para lo speculativo podrá ayudar mucho, por tener doctrina sólida y en juicio nada novellero, sino asentado y amigo de la verdad y camino carril".

EN varios pasajes de la *Historia* en los que describe la naturaleza americana, Acosta menciona a Bartolomé Lorenzo de manera expresa. Como prueba de objetividad lo citará aunque Bartolomé contradiga noticias que poseía de otra fuente. Y eso tomando en consideración el conocimiento personal que tuvo Acosta de las Antillas, donde residió más de un año al llegar por primera vez.³² Véanse cuatro ejemplos en la *Historia*.

Con respecto a animales americanos, en especial tigres, Acosta afirma que en "América y Perú hay muchas fieras, como son leones. . . hay tigres muchos, y muy crueles, aunque lo son más comúnmente con indios que con españoles; hay osos. . . jabalíes, hay zorras innumerables". Advierte que estos animales no se encuentran en las islas del Caribe. Sin embargo no descarta la información de Bartolomé Lorenzo:

Verdad es que en algunas islas vido tigres un hermano nuestro, según él refería, andando en una peregrinación y naufragio trabajosísimo; mas preguntado qué tanto estarían de tierra firme aquellas islas, dijo que obra de seis u ocho leguas a lo más, el cual espacio de mar, no hay duda, sino que pueden pasarle a nado los tigres.³³

³² Cf. este interesante escrito de Acosta en el cual relata su residencia en Santo Domingo; véase Mateos, *Obras de Acosta*, pp. 254-260.

³³ José de Acosta, *Historia*, p. 35. En efecto, la *Peregrinación* trae varios episodios con tigres y Lorenzo es cuidadoso observador: "bajaban los tigres a la playa de la mar a pelear con los caimanes y comerlos, y es una de las más fuertes batallas que hay entre las fieras, porque el caimán tiene gran fuerza y aprieta fuertemente al tigre con la cola, y éste con extraña ligereza entra y sale y acomete a su contrario, hiriéndole siempre

En otra instancia, Acosta da crédito a observaciones de Lorenzo sobre fenómenos geográficos del Caribe. Diversidad de formas resaltan en puntos donde tierra firme y mar se encuentran. El ojo sagaz de Acosta anota diferencias, clasifica fenómenos: brazos de tierra que avanzan hacia el mar, lenguas de mar que penetran tierra adentro, peñones que surgen abruptamente en plena mar, sin playa ni fondo a su derredor. Describirá islas curiosas, como la de Cocos, lugar importante en la *Peregrinación*. En el capítulo titulado "Cómo se abrazan la tierra y la mar", recomienda al lector que atienda a lo que dijo Lorenzo:

Otras particularidades de estas tierras de Indias se pueden entender de Comentarios que han hecho españoles, de sus sucesos y descubrimientos, y entre éstos la peregrinación que yo escribí de un hermano de nuestra Compañía, que cierto es extraña, pueda dar mucha noticia.³⁴

América regaló al mundo occidental nuevas especies y Acosta las describe con delectación. En su capítulo "Del ají o pimienta de las Indias" explica que en América no se encuentran los condimentos conocidos como "pimienta, clavo, canela, nuez, jengibre", sino que lo natural y auténtico es lo que "por vocablo general tomado de la primera tierra de islas que conquistaron nombran *ají*, y en lengua del Cuzco se dice *uchu*, y en la de Méjico, *chili*". Y aquí recuerda la observación de Bartolomé Lorenzo sobre la pimienta, dejando en claro sus dudas:

Aunque un hermano nuestro, que peregrinó por diversas y muchas partes, contaba que en unos desiertos de la isla de Jamaica había topado unos árboles que daban pimienta, pero no se sabe que lo sean ni hay contratación de ella.³⁵

en estos encuentros, que al cabo viene a quedar rendido y muerto el caimán, de cuya sangre se harta hasta más no poder, y también come de la carne cuando la necesidad del hambre le obliga. También se encaraman estos tigres en los árboles y aguardan los jabalíes, y al paso saltan sobre los jabalíes, en quien hacen presa y se los comen".

³⁴ José de Acosta explica que la isla de Cocos, "al principio de la costa de Nueva España", y la isla de Lobos, son "como unos espigones o puntas de tierra, que suben del profundo" (*Historia*, Lib. III, cap. 27; *Peregrinación*, p. 54). Lorenzo sólo dirá que en esa isla se encontraba madera de cedro, muy apreciada para construir barcos.

³⁵ En realidad Lorenzo se refiere dos veces a esa fruta que era además condimento; la primera vez expresa que *se asemeja* a la pimienta: "Topó en el mismo valle [en Jamaica] una fruta extraña; eran unos árboles grandes y muy hermosos y de ancha y fresca copa y de un olor admirable, que trascendía. Echaba unos racimos, cuyos granos eran *como de pimienta*

Por último hay un pasaje importante donde pondera a Lorenzo como "fidedigno" cuando describe maravillado la increíble frondosidad de la vegetación. La espesura produce caminos verdes sobre la tierra y techos forestales que no dejan penetrar la luz del sol. El sabio Acosta presta atención cuidadosa al testimonio de Lorenzo:

Y un hermano nuestro, hombre fidedigno, nos contaba que, habiéndose perdido en unos montes, sin saber adónde ni por dónde había de ir, vino a hallarse entre matorrales tan cerrados, que le fue forzoso andar por ellos, sin poner pie en tierra por espacio de quince días enteros. En los cuales, también por ver el sol y tomar algún tino, por ser tan cerrado de infinita arboleda aquel monte, subía algunas veces trepando hasta la cumbre de árboles altísimos, y desde allí descubría camino. Quien leyere la relación de las veces que este hombre se perdió, y los caminos que anduvo, y sucesos extraños que tuvo (la cual yo, por parecerme cosa digna de saber, escribí sucintamente), y quien hubiere andado algo por montañas de Indias, aunque no sean sino las dieciocho leguas que hay de Nombre de Dios a Panamá, entenderá bien de qué manera es esta inmensidad de arboleda que hay en Indias.³⁶

El hermano Bartolomé, para el sabio Acosta, narra "cosas dignas de saber": aventuras, descripciones y su camino de salvación. Por otro lado, en ningún momento insinúa el autor que la *Peregrinación* sea obra literaria o de esparcimiento.

En los ejemplos citados, Acosta no se contenta con referir las noticias que le dio el viajero hecho religioso, sino que defiende la veracidad de ese testimonio, con su alta autoridad de científico, historiador y teólogo, tanto en la *Peregrinación* como en la *Historia*.

propiamente. De éstos comía sin recelo, porque eran de naturaleza caliente y confortativo para el estómago". Más adelante, ya no duda: "De esta pimienta había muchísima en aquel valle... después usaron mucho de ella, como de especia, y aun la misma hoja echada en la olla y en los guisados les da muy buen color y sabor apacible".

³⁶ Así describe Bartolomé el paisaje jamaicano: "La grandeza de los árboles y espesura de las matas poco ni mucho le dejaban descubrir campo ni suelo; anduvo de esta manera de árbol en árbol y de mata en mata, como media legua, sin ver sol ni tierra". Luego llegó a "un helechal de infinitos helechos que, como se secaban unos nacían y otros, estaba el suelo tan enredado de ellos, que no sentaba el pie en cosa maciza".

Textos coloniales de la Peregrinación: 1600, 1666, 1755

DURANTE los siglos XVII y XVIII la *Peregrinación* se edita o aprovecha varias veces en crónicas jesuíticas de la orden, con un sentido de pequeña biografía de tipo ejemplar y cuasi hagiográfico. Revisamos aquí tres de esas versiones coloniales, que no se han tenido en cuenta modernamente.

1. La Crónica Anónima de 1600

LA *Crónica* jesuítica de 1600 se limita a resumir algunos episodios sobresalientes. Ello se ajustaba al plan de la obra, que no contemplaba narraciones detalladas. Según explica su moderno editor, el padre Mateos, era una "crónica contemporánea" que se proponía "dar noticia en Europa de las cosas que eran de edificación".³⁷ Añade que, como las *Cartas Anuas* de la orden, los datos de la *Crónica* "nos dan una exposición verdadera, muchas veces magnífica e insustituible, de la actividad que podríamos llamar *ad extra* de la Compañía de Jesús". De esa fuente provienen valiosas informaciones que utilizó el padre León Lopetegui para completar la biografía de Acosta. No ha habido dudas sobre la utilidad histórica de esta obra.

Las referencias a Bartolomé Lorenzo tienen manifiesto interés, pero resultan imperfectas. Se describen primero sucesos ocurridos en el Caribe, en la isla Española, Jamaica y Nicaragua, pero se los confunde y mezcla. En Santo Domingo, dice, Lorenzo "se metió por una espesa montaña en la qual anduvo dos años sin ver persona ni saber dónde estaba, alexándose siempre de la ciudad y de todo lugar de comercio humano". Según la *Peregrinación* estuvo un total de dos años por toda la isla, visitando varias ciudades. Aunque el personaje tuvo encuentros en la isla Española con "diversidad de fieras de que Dios le libró", el autor anónimo traspone un episodio ocurrido en Jamaica: sube a un árbol altísimo para orientarse y encuentra en la copa una gran cavidad donde reposaba una enorme serpiente. En esta isla se describe en la *Crónica* la tupida vegetación, diversas piedras preciosas, la desnudez del peregrino ("andava como un salvaje teniendo por vestido sus propios cabellos y barba"), etcétera, pero nuevamente alude a un episodio ---cultivo del maíz y cosecha en ocho meses--- que de acuerdo con la *Peregrinación* sucedió en Nicaragua.

Luego refiere las actividades del hermano después que entró

³⁷ *Ibid.*, n. 7, p. 104.

en religión. Sobre esta época no trata Acosta. Lorenzo tenía a su cargo las tierras de la hacienda "que fue la primera cosa que tuvo el collegio de Lima para sustentarse, la qual tomó él a cargo y trabajó por ponerla en orden quince años con gran solicitud sua, porque tuviessen que comer sus siervos que estaban muy nescositados". Describe su carácter y costumbres, sobre todo una rigurosa disciplina personal; algunas de estas noticias luego aparecerán en otros autores sin mención de fuente, así por ejemplo:

El descanso que daba de noche a su cuerpo era en una angosta chozuela durmiendo sobre unas cañas dos o tres horas, y en siendo la una de la noche se levantava a oración en la qual estava hasta amanecer, y aún se estuviera todo el día sino fuera forzoso el acudir entonces a su ordinario trabajo.³⁸

A mi ver, el autor anónimo es una versión ampliada de la *Peregrinación* de Acosta, que existía ya en 1600, o poco antes. Así esta semblanza, continuada por otra pluma, añade datos que completaron la *Peregrinación* en las ediciones coloniales que aparecieron después.

El variado conjunto de noticias de la *Crónica* de 1600 se enviaba a Roma por instrucciones precisas del padre general Acquaviva, quien planeaba una historia general de los jesuitas. Aunque ese proyecto no se llegó a realizar sino hasta entrado el xvii y aún así sólo una parte del material reunido se imprimió.³⁹ Ya hacia fines del xvi, el general había pedido datos sobre aspectos concretos; es instructivo conocerlos para entender la razón de que la *Peregrinación* fuera usada allí:

1. Fundaciones de los colegios y casas, nombres de los fundadores, progresos y crecimiento de ellas.
2. Aprobación y favor de las ciudades y el pueblo.
3. Bienhechores insignes y favorecedores.
4. Sucesos prósperos y adversos de la Compañía.
5. *Virtudes y hechos de varones ilustres que han muerto en la Compañía.*
6. *Vocaciones ilustres y extraordinarias.*
7. *Mudanzas y conversiones notables logradas con nuestros ministerios.*
8. Sucesos desastrosos de personas que han salido de la Compañía.

³⁸ *Ibid.*, p. 463.

³⁹ Antonio Astrain, *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España* (Madrid, Razón y Fe, 1910-25).

Como se ve por estas disposiciones, la vida de Bartolomé Lorenzo cumplía una función importante dentro de los planes historiográficos de la Compañía. Las instrucciones de Acquaviva se conocieron impresas mucho después en una colección de *Cartas Edificantes* y de ahí las recoge el padre Mateos.⁴⁰ Pero hay también puntos de contacto entre la *Peregrinación* y otros escritos históricos, como estas mismas *Cartas*.

El proyecto histórico de Acquaviva se cruza en cierto momento con las intenciones de las *Cartas Edificantes*. Las colecciones de *Cartas* constituyen un venero riquísimo de noticias sobre las actividades de los jesuitas en todo el mundo. En la gran colección francesa *Lettres édifiantes et curieuses écrites des missions étrangères* se conservan relaciones semejantes a la *Peregrinación*: biografías de vidas ejemplares enviadas al general Acquaviva.⁴¹ Y las *Cartas* se esmeran en mostrar la gran diversidad de personajes que llegaron a América, de experiencias y de trabajos que realizaron en la Compañía; los unía a todos un gran esfuerzo desplegado hacia objetivos comunes.⁴²

Acosta fue elevado a provincial de la orden en el Perú y por esos años escribe las aventuras de Bartolomé Lorenzo. Sería difícil que el provincial ignorara los diversos planes históricos emanados de Roma. Aunque la *Peregrinación* posea singularidad, no debe olvidarse que tiene rasgos coincidentes en cuanto a los fines con un numeroso conjunto de escritos históricos de la misma época.

2. Varones ilustres de 1666

BIEN conocida es la hagiografía jesuítica del padre Eusebio Nieremberg, obra vasta que continuó el padre Alonso de Andrade. En el volumen IV de los *Varones Ilustres*, 1666, como ya advertimos, se incluye al hermano Lorenzo en la galería de jesuitas famosos. Esto llamó la atención, en 1899, de José R. Carracido al advertir que el padre José de Acosta no figuró en ese ilustre repertorio, lo que considera omisión intencionada.⁴³ La exclusión se

⁴⁰ *Cartas Edificantes de la Provincia de Aragón*. Año 1913, 2 (Manresa, 1914); citado por Mateos, *Crónica* de 1600, p. 83.

⁴¹ Cf. *Lettres édifiantes et curieuses, écrites par des missionnaires de la Compagnie de Jésus des missions étrangères*, Paris, 1702-76; Vols. IV, V: "Mémoires d'Amérique".

⁴² Lo ve así Diego Davin, S.J., el traductor al español de las *Lettres édifiantes*, Madrid, 1753, vol. I, Introducción.

⁴³ Y advierte que hubo una campaña de silenciamiento: "Y el pincel muéstrase no menos desdenoso que la pluma, porque entre los setenta y

explica porque Acosta tuvo dificultades en la orden poco antes de morir. En un principio las relaciones de Acosta con Claudio Acquaviva parecen no haber sido cordiales, según los textos conocidos, muchos de los cuales reproducen los *Monumenta* publicados por Antonio de Egaña, S.J.⁴⁴ Como lo indican los biógrafos de Acosta —Lopetegui, De la Pinta Llorente, Mateos—, cuando el sabio humanista volvió a España adquirió gran importancia y el favor de Felipe II, pero acabó riñendo con Acquaviva por defender el generalato español de la Compañía, entonces italiano. El problema fue político; Acosta (protegido por Felipe II) cayó en desgracia y lo silenciaron. En cambio el humilde coadjutor Lorenzo quedó como ejemplo de virtud.

Al revisar la primera edición de Andrade vemos con sorpresa que contiene noticias suprimidas en ediciones posteriores y que tocan a la interpretación del relato. Hay una extensa introducción al escrito de Acosta. Andrade entiende que viajes como los de Lorenzo "fueron prevenciones y pruebas, como de riguroso noviciado para las mercedes que Dios le quería hazer y le hizo en la religión". Quiere señalar que las vocaciones han llegado a la Compañía por diversos y a veces muy extraños caminos. Da detalles precisos sobre los problemas que tuvo Lorenzo en Portugal, que ni siquiera aparecen en la *Peregrinación*: "sacándole [su Divina Magstad] de su tierra con ocasión de un grave delito, en que fue cómplice con otros que fueron ajusticiados por él". Más extraño resulta que diga que Bartolomé anduvo en Indias por "varias tierras, movido de la codicia de la hacienda", cuando siempre en la *Peregrinación* el protagonista rehuye acumular bienes materiales. Quizás ello apunte a ciertas ideas propias de la época; hay una curiosa, cuando el padre Andrade declara que el hermano Lorenzo en sus tribulaciones vio "dragones" durante el viaje. Anota un dato importante: conoce otras copias de la *Peregrinación* ("se han hecho varios traslados, y embiádoslos por varias partes"), pero utiliza el original que Acosta envió a Roma. La introducción del padre Andrade permite apreciar la forma como se entendía la obra en pleno siglo XVII.

Andrade añade un capítulo adicional a la *Peregrinación* titulado "De lo que obró [Lorenzo] en la Compañía, y algunos de los

cinco retratos que se guardan en la biblioteca de San Isidro de esta corte, siendo la totalidad de padres de la Compañía (cuyo fue aquel edificio), no figura el del P. Acosta, no obstante asemejarse, por lo laxo, al criterio de los PP Nieremberg y Andrade, el que formó en el Colegio de Madrid la iconoteca jesuítica" (Carracido, *op. cit.*, pp. 14-15).

⁴⁴ Egaña, *Monumenta Peruana*, en varios tomos pero sobre todo en el III.

ejemplos de sus virtudes, y su santa muerte". Esta parte ha sido eliminada de las ediciones modernas, sin explicaciones; creo que así no se logra apreciar la imagen completa del personaje. Relata la vida religiosa del coadjutor desde el momento en que entró —punto donde termina Acosta— hasta su muerte en 1600. Destaca su carácter reservado, su ánimo paciente y su dedicación a labores prácticas y algunas misionales.

Esta parte es mucho más informativa que la *Crónica* de 1600, aunque coinciden en algunas noticias significativas; nótese la semejanza en la descripción de Lorenzo y su fama de gran penitente:

Y quando se recogía a la noche cansado, y molido de la continua tarea de todo el día, era en una pobre choza, o casa pagiza, sin género de reparo; recostava sus huesos fatigados sobre un zarco de cañas, o mimbres enfarrados en una tomiza; y el mayor reposo que tomava, era de tres horas, porque luego le despertava el cuydado de la oración, que era su mayor descanso; hincávase de rodillas delante de Dios con grande encogimiento, y humildad, y comenzava su oración a la media noche, en la qual perseverava hasta la mañana, que la tarea de la hazienda le forzava a interrumpirla, quexándose del Sol, que le impedía los consuelos celestiales.⁴⁵

Ahora es un texto claramente edificante.

El peso del trabajo en la granja de la Compañía queda mejor visto; era labor agotadora, "rompiendo nueva tierra, sacando cimientos donde no los avía, tratando con Oficiales, Indios, Negros, y Mulatos vozales y gente inculta, y bárbara". En fin, dice, "no ay pluma que lo pueda escribir", y añade que ello requería fortaleza de ánimo: "sólo quien venía enseñado a tantos trabajos, lo pudo passar sin descaecer".

Lorenzo poseía espíritu de cooperación, sobre todo ayudaba a los que llegaban por primera vez buscando auxilio espiritual: "Quando llegava algún forastero, o Peregrino a la hazienda necesitado de comer, o descansar, se le abrían las entrañas de compassión, acordándose de lo que él avía padecido en su peregrinación".

Nos dice que el mismo Lorenzo recordaba libremente su viaje pasado, transformando sus malos días en una especie de leyenda piadosa:

⁴⁵ Compárase el pasaje con el correspondiente en la *Crónica*: véase *supra*, t. y n. 38.

Solía contar, que algunas veces le acompañaban las bestias de aquellos páramos sin hazerle mal, antes guiándole, porque siguiendo sus pisadas, evitaba pantanos, y brazos de ríos peligrosísimos, y dezia por su humildad, que una bestia acompañava a otra bestia, y se juntaban con él, como su semejante, sacando de todo motivos para humillarse, y para dar gracias a Dios.

En la *Peregrinación* hay otra visión: animales e insectos se ceban en el caminante desorientado. Podrían ser episodios distintos, a los que Acosta dejara fuera de texto. Andrade no idealiza al personaje y refiere que tuvo problemas en la orden, y que sufrió injusticias:

En todas partes les da [Dios] ocasiones de peleas para merecer nuevas coronas, y no perder las antiguas; y así le dio a este su siervo no pocas en la Religión de grande merecimiento, culpándole en las cosas que no avía tenido culpa, y reprehendiéndole los Superiores ácedamente por ello; y el siervo de Dios sufrió siempre con admirable paciencia. . .

Quizá por esto Lorenzo le escribió a Acquaviva.⁴⁶

Al concluir este capítulo señala que estas noticias fueron escritas por el padre Ignacio de Arbieto, "en el primero tomo de la Historia de su Provincia, entre los varones ilustres del Perú", según ya lo hemos referido.⁴⁷

3. Elogio de hermanos coadjutores de 1755

Los *Varones* son de época no lejana al hermano Lorenzo; obras tardías, también son de interés: hay otra edición olvidada, escrita por el padre Juan Antonio de Oviedo en México, 1755.⁴⁸ Se propone reunir un conjunto de vidas ejemplares de hermanos coadjutores. Es una publicación dirigida a estimular ese tipo de vocación (que en la Compañía alcanzó a un santo: Alonso Rodríguez). Reúne el material de diversas fuentes: historias de provincias, cartas edificantes, noticias de varones ilustres. Extrae la vida de Bartolomé Lorenzo de Andrade, y la titula: "Elogio del hermano Bartolomé Lorenzo". Le interesa particularmente todo aquel material descartado en las ediciones modernas: su vida en la comunidad

⁴⁶ Cf. *supra*, t y n. 26.

⁴⁷ Cf. *supra*, t. y ns. 23-25.

⁴⁸ Cf. *supra*, n. 10.

jesuítica y eso es lo que justifica su inclusión en la nómina. Todos estos hermanos, advierte el compilador, poseen carácter humilde, conducta ejemplar, y han mostrado gran dedicación a los trabajos religiosos. Desempeñaron una variadísima gama de actividades: "Hallarán aquí fervorosos sacristanes, porteros, maestros de las escuelas, cocineros, refitoleros, enfermeros, limosneros, procuradores, y administradores de hacienda, sin que estas exteriores ocupaciones les impidieran el adelantarse mucho en la perfección". Se admira, igual que el padre Andrade, cómo en el caso de Bartolomé Lorenzo "Nuestro Señor lo hubiese traído a tanto bien por tan grandes rodeos, peregrinaciones y trabajos".

Oviedo añade una interesante observación sobre el aspecto literario de la obra, además de lo estrictamente biográfico: "Las peregrinaciones, y variedad de sucesos de la vida del hermano Bartolomé Lorenzo pudiéranse tener por *una ingeniosa y piadosa novela fingida para divertir inocentemente a los lectores, si no la hubiera escrito como verdadera historia el padre Joseph de Acosta*, Provincial de la Provincia del Perú".⁴⁹ El padre Oviedo volverá a insistir en que nadie que conociera la religiosa simplicidad de este coadjutor dudaría de la veracidad de los hechos. Si Oviedo hubiera eliminado el material biográfico adicional, como ocurrió después, no le podría haber dado a la *Peregrinación* el mismo sentido.

Los añadidos que hemos revisado en estas ediciones tempranas de la *Peregrinación* también deben, a mi entender, tenerse en cuenta en la preparación de una edición moderna.

Los textos coloniales de la *Peregrinación*, tanto en la *Historia* anónima de 1600 como en Andrade y Oviedo, entienden la vida de Lorenzo como un relato edificante. Este tipo de escritos fue numerosísimo. Piénsese, por ejemplo, en las biografías de jesuitas chilenos que reunió el padre Diego de Rosales, S.J., en su *Conquistista Espiritual*, todavía inédita y en gran parte perdida. El historiador Enrich, S.J., logró encontrar en Lima sólo el libro cuarto y último "el cual contenía cincuenta y dos biografías de los varones ilustres de esta Vice-Provincia; pero ya no se conservan sino cuarenta y una, habiéndose extraviado las demás". Enrich hace una importante observación: "fueron más bien una colección de las cartas edificantes, que para edificación de los nuestros se habían escrito, al morir cada uno de aquellos hombres eminentes por su

⁴⁹ Oviedo, *op. cit.*, p. 324, el subrayado es nuestro.

virtud, obras o saber".⁵⁰ El mismo sentido que advierte en las *Vidas* de Rosales es el que tenía en su época la *Peregrinación*.

Relaciones jesuíticas y de particulares

LA *Peregrinación* es también un relato de viajes y aventuras. Acostada repetidamente a la palabra "peregrinación" el sentido de "viaje" real, y no imaginario.⁵¹ Ello naturalmente hace recordar todo un género, y de enorme amplitud.⁵² Esto debe restringirse. Hubo *relaciones* de viajes dentro de un sutil contexto religioso, y también de particulares, breves, que poseen elementos comunes.

Las características de las *Relaciones jesuíticas* se han estudiado en su conjunto recientemente por C. W. Colby, quien las resume así:

No one can praise the Relations on the ground of their complete accuracy. A vein of panegyric runs through them and without accusing their authors of wilful dishonesty we are bound to observe their leaning towards a sanguine rather than towards a gloomy or an impersonal outlook. . . The success of the mission is the first thought. Whatever assists the good cause is edifying and therefore to be set down. Whatever retards is kept out of sight. Things indifferent or of a remote bearing upon the principal subject may be mentioned if in the writer's opinion they possess a value of their own, but neither political nor commercial events are recorded with a systematic view to their importance. . . despite their limitations

⁵⁰ Francisco Enrich, S.J., *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, II (Barcelona, 1891), 765. He advertido que la *Conquista Espiritual*, cuyo manuscrito se dispersó, contenía otros materiales además de biografías; estudio y transcribo el hallazgo de un fragmento de ese libro perdido en "Capítulos inéditos del jesuita Rosales", *Prosistas coloniales del siglo XVII: Rosales y Pineda Bascuñán*, Santiago, Seminario de Filología Hispánica, 1978, pp. 13-29, 59-84.

⁵¹ En este sentido usa la palabra con frecuencia: se embarca para Jamaica "habiendo gastado —dice Lorenzo— muchos meses en esta peregrinación y rodeo desde que salió huyendo. . ."; cuando el protagonista está en tierra peruana, narra el autor: "En esta peregrinación llegaron a un grande río que tenía de ancho más de legua y media, como los hay en estas Indias"; en la *Historia* recuerda el viaje de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: "En la peregrinación extraña que escribe Cabeza de Vaca . . ." (Lib. VII, cap. 27).

⁵² Cf. J. Edgardo Rivera Martínez, *El Perú en la literatura de viaje europea de los siglos XVI, XVII y XVIII*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, s/f; contiene útil bibliografía.

they bear all the marks of truth, because they were written in the presence of eye-witnesses...⁶³

Este mismo sentido se observa en la *Peregrinación* de Acosta. En estos relatos los hechos narrados no deben considerarse absolutamente exactos, porque a los autores no les interesa presentarlos de esa manera. Ello no significa que mientan o que a propósito supriman información. Desean ante todo mostrar la materia bajo una luz favorable; cabe para ellos estilizar la narración según ese objetivo primordial.

Colby no conoció la *Peregrinación* ni otras dos relaciones de viajes de la época —una de ellas de un jesuita— muy parecidas en cuanto al personaje central, contenido y propósito. Las relaciones de estos viajeros, don Juan Herrera y Montemayor y el padre Antonio María Fanelli fueron estudiados y editados por Rubén Vargas Ugarte, S.J., y José Toribio Medina, respectivamente.

Sobre el viaje de México a Lima que hizo Juan Herrera y Montemayor, en 1617, Rubén Vargas Ugarte halló un curioso manuscrito en la Biblioteca Nacional de México: *Viaje que don Juan de Herrera y Montemayor hizo el año de 1617 desde México al Reino del Perú y ciudad de Lima y adversos sucesos dél. Util y provechoso para todos los que así derrotasen en la costa de Tierra Firme*.⁶⁴

Es un relato que no tiene carácter especialmente religioso, pero sí afinidades con la *Peregrinación*, que describe las peripecias de don Juan cuando navega desde Acapulco hasta Lima por intereses comerciales. Muestra las dificultades que vivían los viajeros de entonces. Uno de los propósitos centrales de la obra es advertir los peligros de la travesía. El protagonista salió de México el 14 de agosto de 1617 y el viaje duró seis meses. Escribe el relato en Lima en octubre de 1618. Es entretenido y el padre Vargas lo llama "novela de aventuras", al modo "tan pintoresco como una novela corta de Julio Verne o de su moderno imitador Salgari". Con todo, no muestra dudas sobre su veracidad. Las dificultades de la ruta hacia el sur, las penurias que sufren cuando desembarcan en el norte del Perú y el accidentado tramo final hasta llegar por tierra a Lima se asemejan en Herrera y en Lorenzo. El cuadro presentado de la región es bastante realista y nada idílico. Los tripulantes sufren hambre, sed y están a menudo en peligro de

⁶³ C. W. Colby, "The Jesuit Relations", en *The Hispanic American Historical Review*, XIX (1942), pp. 40-41.

⁶⁴ En Rubén Vargas Ugarte, S.J., *Relaciones de viajes (Siglos XVI, XVII y XVIII)*. Biblioteca Histórica Peruana, V, Lima, 1947, pp. 1-117. El manuscrito, apunta el padre Vargas, exhibe caracteres del siglo XVII.

muerte. Lo que deduce el padre Vargas sobre la relación de Herrera podría también aplicarse a la experiencia que vivió Lorenzo: "La exuberancia del trópico no les sirvió de alivio ni les prodigó el sustento, demostrando una vez más cuán vano es el espejismo con que muchos han mirado y todavía miran esas frondosas tierras". (p. VII).

Son relatos que muestran aspectos penosos de la vida indiana, bastante alejada del carácter paradisiaco que muchos quisieron darle siempre. Será maravilloso el ambiente y escenario, pero también abrumador para el individuo.

José Toribio Medina advierte que existen muy pocas relaciones conocidas de viajes durante la época colonial, rara vez publicadas. Manejó un rarísimo ejemplar impreso de un viaje redactado por un jesuita en 1698, publicado dos años después en Venecia, en italiano. Medina lo reedita en traducción al español: "*Relación de un viaje a Chile en 1698. Desde Cádiz, por mar y por tierra, escrita en italiano por el P. Antonio Maria Fanelli, de la Compañía de Jesús*. Versión castellana de Elvira Zolezzi, precedida de una noticia bio-bibliográfica por J. T. Medina".⁵⁵

Recuerda la *Peregrinación* en algunos aspectos. Se narran las aventuras de Cádiz a Buenos Aires, con los consabidos peligros marítimos de tempestades y piratas; luego describe el viaje por tierra desde Buenos Aires hasta Santiago, y concluye presentando las actividades que desarrolla la orden en Chile. Fanelli era joven y emprendedor: tenía sólo veinticuatro años.

Precede la relación una carta que Medina presume fue escrita por un familiar de Farinelli, su tío canónigo don Ignacio Aguilar. El familiar dirige la relación al Obispo y explica el propósito que lo lleva a hacerlo: "Estas *Relaciones* que dirijo, contienen curiosidades especiales que no se ven referidas por los escritores de esos países".

Como Acosta en su carta a Acquaviva, le dice que envía noticias novedosas que podrían servir para completar trabajos históricos de mayor envergadura. Pero a don Ignacio le entusiasmó el relato más allá del personaje: "me entró la curiosidad de conocer

⁵⁵ Publicado en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, LXI (1929), 96-149. Del original, dice Medina, sólo se conocen dos ejemplares, en la Biblioteca Casanatense de Roma y en la Sala Medina, Biblioteca Nacional de Chile. El título del original en italiano es el siguiente: *Relatione in cui si contiene due relazioni del Regno del Cile, Ne' Viaggi fatti, per Mare, e per Terra, dal P. Antonio Maria Fanelli, Gesuita, nella Missione allo stesso Regno. All' Illustris. & Reverendiss. Monsignor Raymond Asperti Vescovo di Liessena, & c. In Venetia, MDCCX.* Apresso Girolamo Albizzi. Con Licenza de' Superiori.

más particularmente —escribe— noticias referentes a aquel reino". Entonces en la carta que antecede al relato proporcionará extensas noticias históricas, citando a Ercilla y sobre todo la obra en versión italiana del padre Alonso de Ovalle, 1646. Pero vuelve al objetivo central de esas relaciones, que en este caso es alabar el espíritu de sacrificio de hombres venidos de tan lejos: "Cuán dignos de compadecerse sean los pobres religiosos que se trasladan a otros países sin otro propósito que el de servir a Dios". (p. 101).

También, como Acosta, encuentra que el escrito tiene interés literario, y que le agrada al Obispo: "porque le entusiasman las tareas literarias, pienso que tal vez no le disgustarán" (p. 100). En la época el sentido de "literario" era más amplio que el actual y comprendía lo histórico. Farinelli finaliza con un tono optimista. "Me encuentro, gracias al Señor, en buena salud, y sobre todo, muy contento de hallarme en estos países" (p. 113). Ha hallado un lugar de sosiego espiritual, tras muchos sinsabores, y el trabajo es duro pero enaltecido. Eleva votos para que otros lleguen a servir a la Iglesia por esos lados.

RECAPITULANDO: quedan detalles por saber acerca del hermano Lorenzo, pero al menos se conocen los hitos fundamentales de su vida, algunos rasgos de carácter y el aprecio que se le tuvo en su orden. Lo confirma una documentación sólida, en buena parte temprana. La figura histórica del coadjutor concuerda con la de Acosta en la *Peregrinación* y en la *Historia natural y moral*. Resulta arriesgado suponer que este Lorenzo real se convirtiese en pretexto literario para el grave y docto Acosta. Recuérdese además que Bartolomé Lorenzo vivía aún cuando Acosta escribió su vida, pero como ya tenía fama de virtuoso le pareció que sus experiencias merecían consignarse. Aparte de ello se ve claro que la obra es análoga a los relatos jesuíticos (y otros semejantes) de viajes. A la vez aparece como un escrito orientado a propósitos ejemplares, representativo de muchos que se escribieron en la Compañía. La tradición historiográfica permitía en todos estos casos tomar un margen sensato de libertad narrativa, que entonces no era abuso ni voluntad de ficción. La *Peregrinación* se vio en la época, en los siglos siguientes, y en general así se aprecia hoy, como una pieza histórica veraz, hábilmente narrada, de grata lectura.